

In memoriam Dr. Luis Sánchez Medal

Juan R. Labardini-Méndez*

Luis Sánchez Medal investigador, hematólogo, maestro, amigo, esposo, padre, ser humano, son algunas de las múltiples facetas cautivantes de una personalidad que además de ser única e irreplicable, fue excepcional y es paradigma a seguir por todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo y por las nuevas generaciones de médicos.

En el momento en que una figura como la del maestro Sánchez Medal ha llegado al final de su vida física, recordar o enumerar sus obras, sus logros los premios que, merecidamente le fueron otorgados por su labor y aportaciones, es muy importante, pero reflexionar acerca de las cualidades de esa personalidad extraordinaria que le permitió ser el fundador de la hematología en México, un maestro excepcional y un ser creativo pero sencillo y humilde, es indiscutiblemente más enriquecedor.

Por casi cuatro décadas disfruté de las enseñanzas y amistad del maestro Sánchez Medal y fueron su clara, rápida y aguda inteligencia y su capacidad de analizar holísticamente todo estudio y caso, los atributos que más me impactaron, pues le permitían apreciar desde los detalles nimios hasta los aspectos más trascendentales de todas sus actividades y de las de los que lo rodeábamos. Aunado a esto, poseía una indomable tuerza y capacidad de trabajo, tenacidad, objetividad, austeridad en relación consigo mismo, juicio incorruptible, atributos muy raros de conjuntar en un solo ser.

Fue un clínico intuitivo, perspicaz que solía decir: "mi experiencia no es lo que he leído y estudiado sino aquello que recuerdo" pero.... cuán inmensa era su experiencia! pues su erudición abarcaba un sinnúmero de padecimientos y un ilimitado número de casos.

Fue el líder conductor de la investigación en el campo de la hematología siempre mostró gran sagacidad y capacidad deductiva e inductiva, una excepcional habilidad para descubrir, de partes aparentemente aisladas, el muchas veces imperceptible hilo de unión que las conformaba como un todo.

Múltiples e importantes fueron sus aportaciones tanto a la investigación clínica como a la fisiología hematológicas: determina que la primera etapa en la adaptación hematológica a la altura, consiste en una hemoconcentración y que la policitemia se produce en una etapa posterior (*Le sang* 1960); identifica y publica los únicos casos hasta la fecha conocidos de anemia por deficiencia en piridoxina de origen nutricional en el adulto (*Blood* 1961). Por primera vez en el mundo identifica la importancia *etiopatogénica* de los insecticidas en la anemia aplásica (*N Engl J Med* 1963), y... podría citar muchas, más. En los últimos días de su existir aún trabajaba en sus investigaciones sobre el uso de la hemina.

En 1952, establece el primer curso de graduados en Iberoamérica. En estos cursos se tomó la mayoría de los hematólogos del país y a muchos extranjeros, los actuales profesores titulares de otros cursos de especialización en hematología en Latinoamérica. Es el fundador de la hematología en México, él la inició, la desarrolló y fortaleció no sólo con intuición sino con devoción y voluntad indómita, enfrentando con mesura y con nobleza, la calma indiferente y las más devastadoras tempestades y además, es un pilar fundamental en el desarrollo de esta especialidad médica en América Latina.

No se si el maestro Sánchez Medal fue un estudioso de Piaget, Ausubel, Vigovsky, personajes cuyas teorías de aprendizaje han influido, a nivel mun-

* Académico titular.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Juan R. Labardini Méndez, Cerro Tres Marías 271 C.P. 04200 Coyoacán México, D.F.

dial, en currícula de los diferentes niveles educativos. Pero ya en la década del sesenta, Sánchez Medal plasma en sus cursos de la especialización de hematología un nuevo concepto filosófico de la educación, los alumnos participan activamente, observan, estudian y discuten los casos, emiten su diagnóstico, siempre interactuando directamente con los enfermos, el laboratorio y bajo la sabia guía de su mentor que abandona el pedestal de suprema autoridad de la enseñanza tradicional para convertirse en el promotor de aprendizajes cognoscitiva y afectivamente significativos, en el modelo del hematólogo que todos desean ser y en el maestro-amigo con cuyo apoyo y consejos se tiene la certeza de contar siempre. Luis Sánchez Medal no sólo enseña la hematología sino la convierte en algo tan motivante para el alumno que éste la vuelve el centro de su vida; a su profundo conocimiento de ella va aunado un conocimiento similar de la medicina interna y se considera al paciente como un todo; también, este gran maestro, lo enseña a uno a situarse en la dimensión del paciente, a ser empático con éste y a tener presente la necesidad de apoyo que requiere cuando se enfrenta a su fragilidad humana. De él también aprendimos a reconocer con modestia y sencillez los errores cometidos y a tener la fuerza de seguir adelante por agreste que sea el sendero.

La Sra. Alicia Alarcón de Sánchez Medal, fue la compañera ideal de esta personalidad, su cariño, cuidados, preocupación, guía y apoyo permitieron al maestro alcanzar todo ideal que se propuso; integraron una ejemplar familia formada por seis hijos y 15 nietos. Esposo, padre y abuelo excepcionalmente cariñoso.

Miembro fundador, numerario, honorario o consejero de diversas sociedades y organizaciones médicas nacionales y extranjeras. Ingresa a la

Academia Nacional de Medicina de México en 1953, es su presidente de 1969 y socio honorario desde 1995 Funda la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología en 1959. Merecedor de numerosos premios y distinciones, recibe, entre otros, el premio de la Industria Farmacéutica de México en 1971 y el Premio Nacional de Ciencias en 1972.

Hombre excepcional, con aspecto aparentemente adusto que envolvía un hálito dispuesto a apoyar toda empresa que beneficiara al paciente, a auxiliar a sus congéneres en la resolución de problemas y complicaciones personales, espíritu que siempre daba de sí lo mejor a los demás.

Lamentamos su ausencia, porque la Medicina está de luto al perder a uno de sus médicos líderes, porque la hematología ha sido lacerada en su parte medular, porque es doloroso perder al maestro, al amigo, al consejero que atendiera con solicitud e interés nuestras inquietudes.

El gran vacío que deja debe ser llenado por las generaciones que él formó; inmensa responsabilidad y tarea titánica que implican la superación constante, el trabajar con tesón, creatividad, dinamismo el ser humildes y sencillos. Si lo logramos seremos dignos herederos suyos.

El justo homenaje al espíritu creativo e indomable que alentó en el doctor y maestro Luis Sánchez Medal, cuyas grandes aportaciones fortalecieron la medicina y crearon la hematología en México, no son las palabras sino la disciplina y el rigor científico con que realicemos nuestra tarea, la dedicación y esfuerzo que empeñemos por superarnos como médicos, científicos y maestros; la formación que demos a las nuevas generaciones para que ellos y nosotros seamos capaces de dar en la misma proporción e intensidad con que él lo hizo y en el compromiso y responsabilidad con que ejerzamos nuestra labor como médicos.